

Políticas alimentarias destinadas a infancias vulnerables durante el aislamiento por COVID-19 en Mendoza, Argentina

Food policies for vulnerable children during COVID-19 lockdown in Mendoza, Argentina

Gerardo Weisstaub y Cecilia Molina

Recibido 4 agosto 2022 / Enviado para modificación 10 diciembre 2022 / Aceptado 22 diciembre 2022

RESUMEN

Objetivo Indagar los modos en que las familias y referentes sociales adoptaron diferentes políticas para enfrentar la inseguridad alimentaria de infancias vulnerables de la provincia argentina de Mendoza durante el aislamiento por COVID-19.

Método Estudio exploratorio y cualitativo. La muestra intencional incluyó a adultos responsables de la alimentación de niños y adolescentes que residen en hogares que registraban inseguridad alimentaria antes de la pandemia. Se realizaron entrevistas semiestructuradas (abril a junio 2021) a madres y/o abuelas (n:27) y a referentes sociales (n:15). El análisis de la información se orientó por el método de comparación constante de Glaser y Strauss.

Resultados Los adultos participantes de la investigación trabajan en la economía informal. Ante la crisis económica que desencadenó el aislamiento dispuesto por el Gobierno para prevenir el COVID-19, activaron redes de ayuda entre vecinos y organizaciones comunitarias en todos los espacios sociales estudiados. Comedores y merenderos barriales mantuvieron e incrementaron sus actividades en pandemia. En general, la alimentación entregada por el estado provincial y nacional fue poco variada y se focalizó en alimentos no perecederos. Las transferencias monetarias ampliaron las opciones de acceso a la alimentación de los niños.

Conclusiones Las políticas públicas implementadas para enfrentar la inseguridad alimentaria de las infancias en pandemia fueron significativas para las familias y referentes sociales entrevistadas. Sin embargo, manifiestan reparos que deberían contemplarse, de modo tal que el diseño de futuras políticas tenga en cuenta la subjetividad de sus destinatarios y fortalezca iniciativas y esfuerzos de las organizaciones barriales.

Palabras Clave: Política pública; seguridad alimentaria; COVID-19; investigación cualitativa; pobreza (*fuentes: DeCS, BIREME*).

ABSTRACT

Objectives To investigate how families and social referents adopted different policies to deal with food insecurity suffered by children under vulnerable circumstances during the COVID-19 isolation in the Province of Mendoza, Argentina.

Methods Exploratory and qualitative study. The intentional sample included adults responsible for feeding children and adolescents who reside in vulnerable neighbourhoods of Mendoza –in households that had food insecurity before the pandemic. Semi-structured interviews (April to June 2021) were conducted with mothers or grandmothers (n:27) and social referents (n:15). The analysis was guided by Glaser and Strauss' method of constant comparison.

Results Adults in the families' work in the informal economy. In the face of the health and economic crisis, support networks were established between neighbours, families, and community organizations in all the social spaces studied. All dining rooms maintained their activities during the pandemic. The assessment of direct food assistance,

GW: Ped. Nutriólogo. M.Sc. Ciencias de la Nutrición. Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA), Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile.
gweiss@inta.uchile.cl
CM: TS. M.Sc. Salud Pública. Ph.D. Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
ceciliamolina269@gmail.com

through the delivery of bags of dry food, was of significant help. Generally, the food provided by the state, provincial and national levels was not very varied and focused on non-perishable foods. Monetary transfers extended the options for children's access to food.

Conclusions Public policies implemented by the state to face food insecurity suffered by children during the pandemic were important for families and the social references interviewed. However, they expressed objections that should be considered so that the design of future policies considers the subjectivity of their recipients and strengthens the initiatives and efforts of community-based organizations.

Key Words: Public policy; food security; COVID-19; qualitative research; poverty (source: MeSH, NLM).

En Argentina, y más concretamente en la provincia de Mendoza, la desnutrición, la obesidad y el sobrepeso, entre otras expresiones de malnutrición, no son consecuencia del actual escenario epidemiológico. Sin embargo, hay claros indicios de que las restricciones económicas y sanitarias producto de la pandemia incrementaron la inseguridad alimentaria de niños y adolescentes de los sectores vulnerables (1).

Un informe de UNICEF describe que en el 62% de los hogares argentinos con hijos menores de edad, redujeron los ingresos económicos como consecuencia de la inestabilidad

laboral sufrida por la mitad de la población y las mujeres fueron las más afectadas. Además, la cuarta parte de los hogares se endeudó con comercios para comprar alimentos, y el 39% redujo las compras por falta de dinero (2).

Para afrontar el problema desde el estado nacional, provincial y municipal se ejecutaron políticas de asistencia alimentaria directa y transferencias monetarias (3,4), algunas de las cuales eran previas a la pandemia (Tabla 1). Estas políticas se entrecruzaron en los territorios e involucraron a líderes y a redes sociales locales, que mediaron el acceso a los recursos implicados en ellas (5).

Tabla 1. Medidas para afrontar la inseguridad alimentaria de las infancias en la emergencia por COVID-19

Nombre del programa	Asistencia directa		Transferencias monetarias		
	Alimentación escolar	Comedores comunitarios	Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH)	Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)	Tarjeta Alimentar (TA)
Prestaciones que brinda y destinatarios	Meriendas y/o almuerzos a niños y adolescentes en edad escolar	Entrega de alimentos (no perecederos y frescos) a organizaciones sociales que brindan asistencia alimentaria a familias de barrios vulnerables	Ingreso mensual destinado a cada menor de 18 años, con padres no amparados por el sistema de asignaciones familiares contributivas: trabajadores en la economía informal, de temporada desocupados; monotributistas	Prestación no contributiva y excepcional de \$10.000 destinada a compensar en 2020 la pérdida o grave disminución de ingresos de afectados por la emergencia sanitaria: monotributistas titulares de AUH, personal doméstico	Línea de acción del Plan Nacional "Argentina Contra el Hambre" para la compra exclusiva de alimentos. Destinada a madres y padres con hijos o hijas de hasta 6 años de edad que reciben la AUH
Nivel de gobierno que la ejecuta	Provincial	Provincial y nacional	Nacional	Nacional	Nacional
Vigencia antes de la pandemia	Si	Si	Si	No	Si (enero 2022)
Cambios durante el aislamiento	Al cierre de las escuelas (marzo 2020) se entregó un bolsón de alimentos por estudiante con frecuencia mensual.	Refuerzo de las entregas previas a la pandemia	La AUH cubría hasta 5 hijos hasta octubre de 2020 cuando se amplió a 6 hijos. Se cobró un bono extraordinario junto a la prestación del marzo de 2020		Los titulares de la TA recibieron bonos en la cuenta bancaria asociada a la tarjeta. En abril 2020 se acreditaron \$4000 para familias con un hijo, y \$6000 para las que posean 2 o más.

La implementación de las políticas enlaza cuestiones técnicas y políticas. Supone prácticas y herramientas basadas en conocimientos científicos y articula lógicas territoriales a través de la acción política (6).

Si entendemos la implementación como el momento en el cual las medidas gubernamentales se transforman en hechos y producen resultados (7), es relevante comprender las perspectivas de los actores que participan de las políticas, considerar sus valores y las negociaciones que los involucran (8).

Diferentes autores sostienen que en América Latina parte de las deficiencias de las políticas en tiempos de pandemia fueron compensadas por estrategias territoriales lideradas por mujeres que se sobrecargaron en la gestión de los cuidados (9-11).

Hasta el momento se desconoce cómo las familias vulnerables de Mendoza enfrentaron el aumento de la inseguridad alimentaria de niños y adolescentes durante la emergencia por COVID-19.

El objetivo de este estudio fue indagar los modos en que las familias y referentes sociales a cargo de la alimentación de las infancias en barrios vulnerables de Mendoza adoptaron las políticas alimentarias en tiempos de aislamiento.

MÉTODOS

El diseño del estudio fue exploratorio y cualitativo. Participaron mujeres adultas directa o indirectamente responsables de la alimentación de niños y adolescentes que residen en barrios vulnerabilizados de la provincia argentina de Mendoza en cuyos hogares se había medido inseguridad alimentaria antes de la pandemia (12).

Antes de cada entrevista, las participantes firmaron un consentimiento informado aprobado la Comisión Asesora en Investigación Biomédica en Seres Humanos

de la provincia de Neuquén. Este consentimiento fue el mismo que se ocupó en las provincias argentinas donde se realizó el estudio PISAC 0009.

En el contexto del aislamiento, a partir de un muestreo intencional, se entrevistó a:

- Madres y/o abuelas (n:27) responsables de las decisiones en torno a la alimentación familiar. Se tuvo la precaución de incluir a personas que recibían y no recibían la transferencia monetaria denominada Tarjeta Alimentar (Tabla 2).
- Referentes sociales y trabajadoras estatales (n:15) que brindaron y/o mediaron medidas de asistencia alimentaria directa a las infancias antes y/o durante la pandemia. Se procuró incluir a quienes gestionan recursos provistos por el Gobierno, espacios autogestivos (comedores y merenderos comunitarios) y a referentes de organizaciones públicas (Tabla 3).

Tabla 2. Perfiles de responsables de la comensalidad familiar entrevistadas

N°	Residencia urbana	Vínculo con los niños	N° niños	Perfil	Recibe (TA)
1	si	Madre	2	Colabora con comedor barrial	No
2	si	Abuela	3	Jubilada	No
3	si	Madre	2	Colabora con merendero	No
4	si	Madre	1	Vive con hermano	No
5	si	Madre	2	Colabora con comedor barrial	Si
6	si	Abuela	4	Pensionada	No
7	si	Madre	8	Con pareja	No
8	si	Abuela	1	A cargo de nieto	Si
9	no	Madre	4	Colabora con comedor barrial	No
10	no	Abuela	3	Celadora de escuela	No
11	si	Madre	4	Desempleada	Si
12	si	Madre	3	Promotora de salud	Si
13	si	Madre	1	Trabajadora doméstica	No
14	si	Madre	2	Trabaja en centro de salud	Si
15	si	Madre	2	Desempleada	No
16	si	Madre	3	Promotora de salud	No
17	si	Madre	3	Trabaja en merendero	No
18	no	Mujer	3	Viuda. Pensionada	No
19	si	Madre	6	Colabora con comedor	No
20	si	Madre	2	Trabajadora doméstica	No
21	si	Abuela	6	Desempleada	Si
22	si	Abuela	5	Trabaja en merendero	Si
23	si	Madre	3	Pequeña comerciante	No
24	no	Madre	1	Adolescente y estudiante	Si
25	no	Abuela	1	A cargo de nieta	No
26	no	Madre	4	Vendedora ambulante	Si
27	no	Madre	1	En pareja estudiante	Si

Tabla 3. Caracterización de comedores y merenderos comunitarios liderados por mujeres entrevistadas

N°	Espacio social	Tipo de organización	Prestaciones alimentarias y destinatarios
1	Urbano	Autogestivas	Merienda 3 veces por semana para 60 niños
2	Urbano		Merienda de lunes a viernes para 80 niños y viandas de almuerzo, según disponibilidad
3	Rural		Almuerzos 3 veces por semana para 40 familias
4	Rural		Almuerzos 3 veces por semana para 30 niños
5	Rural		Meriendas y almuerzo 3 veces por semana para 90 niños
6	Rural		Almuerzos los domingos para 25 familias
7	Urbana	Vinculadas a movimientos sociales que trabajan con el gobierno nacional y/o provincial	Meriendas y almuerzos de lunes a domingo para 100 familias con niños
8	Urbana		Meriendas y almuerzos de lunes a domingo para 120 familias con niños
9	Urbana		Entrega de víveres para 80 mujeres con niños
10	Urbana		Entrega de víveres para 200 familias con niños
11	Urbana	Dependientes del estado provincial o municipal	Entrega de 10.500 raciones por mes para familias con niños y/o adultos mayores
12	Rural		Entrega de leches para niños atendidos en el centro de salud
13	Urbano		Entrega de leches para niños atendidos en el centro de salud
14	Urbano		Entrega de víveres para 600 familias
15	Urbano		Entrega de víveres para 100 familias con niños

Para recolectar los datos entre abril y junio de 2021 se realizaron 43 entrevistas semiestructuradas de una hora de duración cada una. Dadas las limitaciones impuestas por las normas sanitarias, 24 entrevistas fueron realizadas de modo virtual (video llamada de WhatsApp).

Una consigna central para los investigadores fue escuchar de manera atenta a las entrevistadas para dejar fluir sus narraciones y orientar las preguntas de manera que se pudieran indagar sobre rupturas y continuidades alimentarias en los distintos momentos del aislamiento. En todas las entrevistas se preguntaron las características socioeconómicas de las familias, de los barrios y las organizaciones a cargo de comedores barriales, antes y durante el aislamiento obligatorio. Asimismo, se relevaron opiniones sobre las políticas públicas para sobrellevar la inseguridad alimentaria y sobre las estrategias desarrolladas por las familias y las organizaciones locales para aprovechar las políticas alimentarias en pandemia.

En relación con los referentes de espacios de alimentación barrial, se indagó también sobre los recursos que disponían para almacenar, refrigerar, preparar y distribuir alimentos, cantidad de familias asistidas, cantidad y calidad raciones brindadas.

El análisis de la información obtenida se realizó mediante el método de comparación constante de Glaser y Strauss (13). Este procedimiento procura recopilar codificar, organizar en categorías y analizar información de manera sistemática cotejando datos para reconstruir patrones de comportamiento.

Para procurar la confiabilidad del estudio se triangularon respuestas de los referentes familiares y comunitarios en los ejes de indagación comunes a ambas poblaciones.

RESULTADOS

Características socioeconómicas de las familias y de los barrios

Las personas entrevistadas residen en áreas urbanas y rurales. Las primeras habitan viviendas sociales que disponen de servicios básicos o en asentamientos informales que no tienen gas natural ni agua potable. Parte de esos espacios urbanos son considerados “zonas rojas”, a las que los servicios de emergencia médica y el transporte público de pasajeros acceden de manera restringida. Aunque muchas familias están integradas por padres e hijos, también identificamos familias monoparentales, a cargo de mujeres. Los adultos de las familias trabajan en la economía informal, los hombres en la construcción y en el reciclado de residuos y las mujeres en el servicio doméstico. Dado que esos trabajos se vieron interrumpidos abruptamente durante el aislamiento, estas familias dejaron de percibir los ingresos que generaban. Por su

parte, las familias de empleados municipales menos calificados que viven en esos barrios siguieron percibiendo sus salarios. Sin embargo, a diferencia de quienes trabajan de modo informal, no recibieron transferencias monetarias en la emergencia, por lo que parte de ellas también se vieron empujadas a recurrir a redes vecinales como parte de sus estrategias alimentarias domésticas.

Las familias de las áreas rurales contactadas residen en conglomerados cerca de zonas agrícolas, próximas a pequeñas ciudades. Los adultos que las integran trabajan en la cosecha de uva, de aceituna, en la poda de la vid, el cultivo de ajo y cebolla o como peones de bodegas. Sus ingresos también se interrumpieron, ya que el aislamiento coincidió con los contratos temporales en fincas y chacras.

Rasgos compartidos entre las familias contactadas son los bajos niveles de escolarización de los adultos y el hacinamiento de los hogares que habitan. El hecho de que en las viviendas resida por lo general más de una familia dificultó el cumplimiento de la consigna gubernamental “quedate en casa”, y los problemas de conectividad y de acceso a las tecnologías privaron a buena parte de niños y adolescentes de continuar la escolaridad de manera virtual.

Ante la crisis sanitaria y económica, fue recurrente que se entablaran redes de ayuda entre vecinos, familias y organizaciones comunitarias en todos los espacios sociales estudiados.

Características de las organizaciones sociales que gestionaron la asistencia alimentaria directa

Más allá de las escalas y las diferencias en sus modalidades de gestión (Tabla 3), todos los comedores y merenderos mantuvieron sus actividades durante la pandemia. Además, por el agravamiento de la inseguridad alimentaria, se generaron nuevos espacios de comensalidad barrial. Comedores que antes del aislamiento eran solo para niños pasaron a ser comedores para las familias.

Opiniones sobre las políticas para sobrellevar la inseguridad alimentaria en pandemia

Asistencia alimentaria directa

En las primeras semanas del aislamiento los programas de asistencia alimentaria directa implementada por el Gobierno nacional a través de comedores comunitarios gestionados por movimientos sociales, y de comedores escolares a cargo de la Provincia, tuvieron que reconvertirse. Las comidas compartidas en esos espacios fueron reemplazadas por la entrega de raciones y/o de víveres para consumir en los hogares.

La valoración de la asistencia alimentaria directa, a través de entrega de bolsones con víveres secos en las escuelas, aparece en las entrevistas a mujeres y referentes sociales como una ayuda importante. Sin embargo, no se

la considera un sustituto en calidad y cantidad de la ración alimentaria diaria que brindaba el comedor escolar antes del cierre. “La bolsita de mercadería de la escuela venía una vez por mes, nada más que con 11 productos. No venía aceite, la sal, las cosas esenciales. Venía como para armar la olla en el momento, un paquete de fideos, una salsa, una alverja, la leche, un chocolate, la azúcar. Era una bolsita para el día. No era para el mes”. Entrevista 7, (Tabla 2).

Durante el aislamiento, muchas familias acudieron a comedores y merenderos que ya funcionaban en los barrios, al punto que la mayoría de ellos triplicó su demanda. Al mismo tiempo, grupos de mujeres comenzaron a generar nuevas iniciativas alimentarias comunitarias. Para el sostenimiento de estas iniciativas, además de ocupar los recursos que tenían en sus hogares, gestionaron donaciones valiéndose de las redes sociales, especialmente Facebook. “Del gobierno de la Provincia antes nos llegaban 100 módulos y ahora nos llegan 200 porque tenemos más gente; traen cuatro variedades de fideos, harina, yerbita, té y creo que nada más. Después nos manejamos con donaciones”. Entrevista 10, (Tabla 2).

En general, los espacios de alimentación barrial se coordinaron solidariamente con otras organizaciones de la zona, con movimientos sociales y con pequeños donantes privados. Algunos comedores reforzaron las colaboraciones en red para acoger a quienes se acercaban por primera vez en busca de un plato de comida. Testimonios relevados dan cuenta de una suerte de “competencia” por el acceso a recursos estables que aporta el Estado entre comedores vinculados a movimientos sociales y comedores vecinales que dependían de donaciones voluntarias e intermitentes. “Al municipio fui una vez, llevamos una nota y nos ayudaron con harina, con cacao en polvo y dulce y al mes siguiente nos dijeron que no porque el tema de los merenderos se maneja con las organizaciones. Me traté de contactar con algunas de las organizaciones que trabajan en el departamento y me ayudó la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra con el tema de las verduras”. Entrevista 3, (Tabla 2).

Transferencias de ingresos

Tanto para las mujeres madres y abuelas como para las referentes sociales entrevistadas la tarjeta Alimentar (TA) significó una contribución (una “ayuda”, “donación”, “beneficio”) necesaria y oportuna, especialmente en el período en el que no se podía transitar libremente. “Si no hubiese sido por los planes sociales que teníamos, te juro que hubiese sido muy difícil salir adelante”. Entrevista 5, Tabla 1.

Sin embargo, el aporte de esta transferencia de ingreso fue progresivamente limitada por la crisis económica y la inflación que hizo que “cada vez rinda menos”. Para algunas madres y abuelas la TA hizo posible un mayor acceso a la alimentación básica, poder acceder a alimentos que no son

parte de su dieta cotidiana y/o comer más días cada mes. “Si me piden yogures, por la tarjeta les puedo comprar, antes no podía. Puedo comprar las frutas que ellas quieren y también carne”. Entrevista 12, (Tabla 1). “La tarjeta te ayuda un montón para comprar las cosas lácteas de los chicos, que se han ido a las nubes. La leche, el yogur, los cereales, las salchichas o cosas así”. Entrevista 9, (Tabla 2).

Para otras mujeres, la TA representó la posibilidad de hacer rendir más otras políticas de transferencias de ingresos: la AUH, instaurada antes de la pandemia, y, el IFE, implementado durante la pandemia, para poder cubrir necesidades no alimentarias sin tanto sacrificio, como artículos escolares, de limpieza o pañales.

En los relatos de las mujeres sobre el acceso a las transferencias monetarias era confuso “no sé bien por qué lo cobro”, “me la daban y me la sacaron”.

En general, las referentes sociales coinciden en que la TA, el IFE y la AUH fueron importantes ayudas para las familias, aunque advirtieron complicaciones en su implementación. “Si alguien ha estado trabajando en blanco, cobra salario familiar, se le corta la Tarjeta Alimentar, termina lo que es la temporada y lo pasan a Asignación Universal pero no le pagan la alimentaria hasta que se actualiza el padrón. Hay una mamá que me decía ‘mi marido dejó de trabajar en el mes ocho, yo vine a cobrar en diciembre recién la Asignación y no me pagaron la alimentar’. O sea que estuvieron dos meses, casi tres meses sin cobrar salario de ninguna clase, ¿y cómo hacés? si el papá no tiene trabajo, está viviendo de changas, es muy difícil... y tenés cinco, seis, siete niños que alimentar y que te piden. Los niños no saben de burocracias”. Entrevista 4, (Tabla 2).

Asistencia alimentaria a través de organizaciones sociales

Las referentes sociales coinciden en que se cocinó para otros en condiciones deficitarias por precariedad en el acceso a servicios como energía eléctrica, agua o gas que permiten almacenar, preparar y cocinar ciertos alimentos. Destacan la escasez de comercios cercanos y la carencia de elementos básicos de higiene que imposibilitaron el cumplimiento de las recomendaciones de prevención frente al COVID-19, como el lavado de manos frecuente.

Los comedores con fuertes nexos con movimientos sociales recibieron mercadería a través del gobierno provincial y nacional. Complementariamente, para comprar extras, como frutas y verduras que no estaban presentes en las entregas mencionadas, gestionaron donaciones de pequeños comerciantes.

Comedores ligados a las iglesias o impulsados por grupos solidarios de mujeres se mantuvieron con contribuciones de los feligreses, gestionaron subsidios y/o ayudas puntuales de movimientos sociales, de representantes de partidos políticos, o, bien, recurrieron a negocios de proximidad quienes les aportaron mercadería. Su

realidad fue más compleja, ya que no tenían la seguridad de que todas las semanas tendrían recursos para garantizar la comida. “En una carnicería nos donaban 2,3 kilos de carne molida viernes por medio, entonces ¿qué hacemos para que rinda más la molida?, albondiguitas (risas), estofado con albondiguitas, tallarines con albondiguitas (risas). Una vez recibí una donación de bolsones de la escuela de las nenas porque sobraban muchos y como soy la última en retirarles les pregunté qué hacían con esos bolsones y me los dieron. Y con esa mercadería tiramos diciembre y enero”. Entrevista 1, (Tabla 2).

Por otra parte, los comedores gestionados desde organismos públicos también apelaron a diferentes estrategias para incrementar la disponibilidad de insumos y preparar y distribuir raciones y bolsones para responder a la mayor demanda de las familias. “Damos 10.500 raciones por mes, y eso está financiado por PNUD, que es la política alimentaria que depende de Desarrollo Social de la Nación. Tenemos un proveedor de fideos, huevos, todo lo que sea almacén, un proveedor de hace muchísimos años que también nos dona parte de esa compra, y un proveedor de verduras. En pandemia nos conectamos con una cooperativa de productores que venden la verdura muchísimo más barata que la feria. Esos dos productores nos venden y nos donan parte de lo que nos venden”. Entrevista 11, Tabla 2.

El trabajo en red entre organizaciones públicas y de la comunidad fue fundamental para sostener los apoyos. “Como la gente pudo salir menos a trabajar y necesitó más ayuda del centro de salud y de la delegación municipal. Dirección de Escuelas empezó a mandar el bolsón. Al no haber clases, los mandaba a la delegación y la delegada se encargó de ir repartiéndolo”. Entrevista 12, (Tabla 2).

Valoraciones sobre la calidad y variedad de la asistencia alimentaria provista por los comedores barriales

En general, la alimentación entregada por el estado provincial y nacional fue poco variada y focalizada en alimentos no perecederos, en especial fideos, arroz, aceite y harina. Como consecuencia, las comidas que más se repitieron en los comedores fueron guisos. Cuando se dispuso de carne, generalmente de bajo costo, se la combinaba con los otros alimentos para preparar guisos. Las verduras y las frutas frescas no fueron consumidas de manera regular debido a su alto costo. En los merenderos se ofreció de manera casi excluyente infusiones y/o jugos y eventualmente leche chocolatada y pan casero con mermelada.

No obstante las limitaciones expresadas, las mujeres que demandaron raciones en los comedores barriales y las que los gestionan comparten que esos espacios contribuyeron a afrontar limitaciones para acceder a la comida diaria. Pero, además, fueron un soporte emocional, una muestra de solidaridad en el contexto de la incertidumbre y la falta de ingresos de los hogares.

“No están muy conformes con los alimentos que llegan porque obviamente no son nada saludables, pero al mismo tiempo están agradecidas, porque podían garantizar una comida en su casa”. Entrevista 8 (Tabla 2). “Nos daban desde el comedor del barrio y a veces también una iglesia evangélica a la que íbamos antes de la pandemia nos traía mercadería si le pedíamos por WhatsApp. Y es que no manejábamos plata nosotros, nos quedamos sin trabajo”. Entrevista 15, (Tabla 1).

DISCUSIÓN

En el contexto de la falta de ingresos que experimentaron las familias que viven de la economía informal durante el aislamiento por COVID-19, las políticas públicas para enfrentar la inseguridad alimentaria de las infancias resultaron imprescindibles. Más allá de lo anterior, las responsables de la alimentación familiar y las referentes sociales entrevistadas manifiestan reparos que deberían tenerse en cuenta, de modo tal que el diseño futuro de las políticas contemple la subjetividad de sus destinatarios (14) y fortalezca las iniciativas y esfuerzos de las organizaciones barriales (5).

Si bien durante el aislamiento el programa de alimentación escolar continuó proveyendo víveres secos a las familias, el cierre de los comedores, como consecuencia de la prolongada suspensión de las clases, restringió el acceso de los niños a alimentos saludables. A semejanza de lo planteado por la CEPAL en una evaluación sobre los impactos de la pandemia en la salud de las infancias de América Latina y el Caribe (15), nuestros entrevistados señalan cierto deterioro en la calidad y en la cantidad de la alimentación escolar. Situación que, según ese informe, genera retrocesos en la inseguridad alimentaria y el bienestar de los niños de la región.

Por otra parte, como han destacado estudios previos (9-11), identificamos que todas las estrategias de contención alimentaria familiar y barrial fueron protagonizadas por mujeres. Ellas asumieron responsabilidades frente a problemáticas que los distintos niveles de gobierno no alcanzaron a resolver o bien que exigían el trabajo conjunto de referentes territoriales y el Estado. Fajardo Carrillo (16) advierte que, al no hacer parte de un sistema rentado de cuidados, la labor de las mujeres “implica la precarización del trabajo de asistencia alimentaria y sus posibilidades de sostenimiento a largo plazo”. Esta situación apunala la necesidad de que los gobiernos consoliden un “sistema formal de cuidados, donde se reconozca el papel de las Organizaciones de la Sociedad Civil para llevar adelante programas de asistencia social, ante las problemáticas de inseguridad alimentaria (en este caso agravadas por la pandemia del COVID-19)” (16).

En otro orden, y en concordia con nuestra investigación, un estudio que entrevistó a responsables de comedores del partido de La Matanza, en la provincia de Buenos Aires, Argentina, observó que la mayoría de esos espacios funcionaban antes de la pandemia. También identificó que, durante el aislamiento, esos responsables tuvieron que apelar a nuevas fuentes de recursos (vecinos, empresas, municipios e incluso “el propio bolsillo”) porque la comida que entregan “nunca es suficiente” (17).

Se desprende de nuestro estudio que la decisión del gobierno nacional de canalizar la asistencia alimentaria directa de manera excluyente a través de movimientos sociales pone a quienes sostienen y concurren a los espacios autogestivos de alimentación barrial en una situación de desigualdad objetiva. Esa decisión, además, genera sentimientos de abandono por parte de referentes barriales y de familias, y fomenta tensiones entre quienes habitan territorios donde conviven varios comedores. Con respecto a esto, se advierte la influencia que las relaciones discrecionales generadas entre el Estado y los dirigentes sociales tuvieron en el funcionamiento de las ollas y merenderos populares en la crisis alimentaria en Uruguay durante la pandemia. En simultáneo y de manera casi análoga a los resultados que arroja ese estudio, las relaciones de confianza previamente tejidas con donantes particulares, con feriantes y con pequeños comercios de proximidad fueron indispensables para tramitar la asistencia alimentaria de niños y adolescentes (18).

Nuestros hallazgos también coinciden con trabajos (19,20) que ponen en valor la gestión asociada entre actores públicos, instituciones estatales y movimientos sociales urbanos para disponer de alimentos más allá de transferencias monetarias como el IFE o el incremento de la AUH (9). Y es que, como advierte un informe reciente Banco Mundial (21), la posibilidad de que las familias vulnerables accedieran a alimentos, en cantidad y calidad adecuadas, se resintió por un conjunto de factores: la disminución de los ingresos en los trabajadores de la economía informal, el fuerte aumento de los precios minoristas de alimentos durante el aislamiento y la decisión de los gobiernos de no priorizar la producción local en los programas de asistencia directa. A tono con este diagnóstico, otros organismos internacionales, entre ellos la FAO, el PMA, la OMS y UNICEF (22), señalan que el debilitamiento de las economías derivado de la pandemia contribuye a que se eleve el costo de los alimentos nutritivos y saludables, lo cual afecta la salud de las infancias.

A partir de los hallazgos, se sugiere que el Gobierno diseñe vías alternativas para distribuir la asistencia alimentaria. Los municipios pueden, por su presencia territorial, ser agentes distribuidores de insumos para los comedores barriales. Proponemos que los organismos

gubernamentales, de las distintas jurisdicciones y de manera coordinada, desplieguen mecanismos que atiendan a la diversidad y heterogeneidad de las expresiones de alimentación comunitaria que actúan en los barrios vulnerables y que incorporen las iniciativas de quienes los habitan fomentando el trabajo colaborativo entre redes vecinales.

Asimismo, se sugiere que las transferencias monetarias sigan siendo dirigidas a las mujeres, para que conserven la posibilidad de disponer del dinero y administrarlo y para fomentar su contacto con la esfera pública, y porque, por lo general, son las mujeres las que tienen a cargo los hijos, con lo cual se asegura que la ayuda llegue a destino. Simultáneamente, y pensando en intervenciones a largo plazo que propicien el consumo de frutas y verduras, es deseable la promoción de huertas gestionadas por familias vecinas en espacios públicos, como escuelas y plazas. Asimismo, se debe considerar la evaluación de los procesos y resultados de las intervenciones de manera regular junto con las comunidades ♦

REFERENCIAS

1. Salvia A, Poy S, Tuñón I. Dinámica de la inseguridad alimentaria en los/as destinatarios/as de la Tarjeta ALIMENTAR [Internet]. En: Tuñón, I, coordinadora. Barómetro de la Deuda Social Argentina. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa; 2021 [citado el 10 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://shorturl.at/bilV5>.
2. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina. Evaluación de la Tarjeta Alimentar [Internet]. UNICEF. 2021. [citado el 10 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://shorturl.at/yzJK7>.
3. Heredia M, Cueto B. Efectos de las transferencias condicionadas de ingreso sobre la participación laboral de los adultos. El caso de la AUH en Santa Fe, Argentina. SaberEs [Internet]. 2021 [citado el 10 de diciembre de 2022];12(2):109–127. Disponible en: bit.ly/42e82sR.
4. Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO). Medidas de emergencia en Pandemia 2021: Resumen ejecutivo [Internet]. SIEMPRO. 2021 [citado el 10 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://shorturl.at/gHI09>.
5. Chiara M. Salud en territorios segregados. Apuntes para pensar las políticas desde los aprendizajes que deja la pandemia. Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social [Internet]. 2020 [citado el 10 de diciembre de 2022];10(20):27–40. <https://shorturl.at/dfiVZ>.
6. Repetto F. Una mirada política de la implementación y el desarrollo social o el complemento a un enfoque gerencial de la implementación En: JC Cortázar Velarde, compilador. Entre el diseño y la evaluación: el papel crucial de la implementación de los programas sociales. 1ª ed. Santiago de Chile: CEPAL; 2007. p. 277–318.
7. Roth Deubel A. (2014) Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación. 10ª ed. Bogotá: Ediciones Aurora; 2014.
8. Berman P. El estudio de la macro y micro implementación. En: Aguilar Villanueva L, editor. La implementación de las políticas. México: Miguel Ángel Porrúa; 1993. p. 281–322.
9. Herrero V. Pandemia y economía popular: desafíos y estrategias en tiempos de aislamiento social. Escenarios [Internet]. 2021 [citado el 10 de diciembre de 2022];21(33):2683–7684. Disponible en: <https://shorturl.at/yKLMN>.

10. Minujin A, Buchsbaum M. En primera persona: voz, desigualdad y pandemia en América Latina. *Cuestión Urbana* [Internet]. 2021 [citado el 10 de diciembre de 2022];(10):45-51. Disponible en: <https://shorturl.at/evAM1>.
11. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. Cuarta ronda [Internet] UNICEF. 2021 [citado el 10 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://shorturl.at/eqBFO>.
12. Tuñón I, Sánchez ME, García Balus N, Bauso, N. (2021). Nuevos retrocesos en las oportunidades de desarrollo de la infancia y adolescencia. Tendencias antes y durante la pandemia COVID-19. Documento estadístico. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa; 2021.
13. Alveiro Restrepo-Ochoa D. La Teoría Fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las Representaciones Sociales CES. *Psicología* [Internet]. 2013 [citado el 10 de diciembre de 2022];6(1):122-133. Disponible en: <https://shorturl.at/fJOUZ>.
14. Verdugo Araujo I, Cabello Garza M. Determinantes socioculturales de la política alimentaria: voces de las personas beneficiarias del programa Comedores Comunitarios. Estudio realizado en la Ciudad de Culiacán Sinaloa México. *Azarbe Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar* [Internet]. 2020 [citado el 10 de diciembre de 2022]; 9:29-37. Disponible en: <https://shorturl.at/gijX6>.
15. Marinho C. Los impactos de la pandemia sobre la salud y el bienestar de niños y niñas en América Latina y el Caribe. La urgencia de avanzar hacia sistemas de protección social sensibles a los derechos de la niñez. Santiago de Chile: CEPAL; 2022 [citado el 10 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://shorturl.at/adpsM>.
16. Fajardo Carrillo J. Cobertura Alimentaria en Latinoamérica y el Caribe y el Rol de las Juventudes y las Organizaciones de la Sociedad Civil en Tiempos de Pandemia, Observatorio Políticas Públicas y Reforma Estructural [Informe N°31]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO; 2021.
17. Faracce Macia C. Intervenciones alimentarias y emociones durante la pandemia de COVID-19 en Argentina. De prácticas y discursos. *Revista del Centro de estudios sociales de la Universidad Nacional del Nordeste* [Internet] 2021 [citado el 10 de diciembre de 2022];9(16):1-19. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.10165769>.
18. Ponce E, Castro D, Pena D, Veas R, Zino C. Tramas Solidarias para Sostener la Vida frente a la COVID-19. Ollas y Merenderos Populares en Uruguay. *Revista De Estudios Sociales* [Internet]. 2021 [citado el 10 de diciembre de 2022];78:56-74. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/res78.2021.04>.
19. Caro P. y Toro Huerta C. Medidas implementadas en Chile para garantizar el acceso a los alimentos durante pandemia COVID-19. *Revista Chilena de Nutrición* [Internet]. 2021 [citado el 10 de diciembre de 2022];48(6):917-923. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182021000600917>.
20. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). The social challenge in times of COVID-19 Special report COVID 19 [Internet]. CEPAL. 2020 [citado el 10 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://shorturl.at/epsw1>.
21. The World Bank. Worldbank Food Security and COVID-19 [Internet]. The World Bank. 2021. [citado el 10 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://shorturl.at/yBHW5>.
22. FAO, FIDA, OMS, PMA, UNICEF. Summary version of The State of Food Security and Nutrition in the World 2021. Transforming food systems for food security, better nutrition and affordable and healthy diets for all Roma [Internet]. FAO. 2021. [citado el 10 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.4060/cb5409es>.